

7765

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Soriano

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BRITISH MUSEUM

COLLECTION DE COMMISSAIRE

VARIELES BUES Y SERIES

DE LA BIBLIOTHEQUE
NATIONALE
DE PARIS

Soit tirée en faveur de la Bibliothèque de la Cour, celle
de la Cour, sous le N. 2 de la Bibliothèque, sous le N.
201 en faveur de la Cour de la Cour.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

NO FIRMES LO QUE NO LEAS.....

PROVERBIO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. E. SORIANO GARCÉS,

música de

D. ÁNGEL RUBIO.

Representada en el teatro del Salon de Esclaba el año de 1875.

~~~~~  
CUATRO REALES.  
~~~~~

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA

Ancha de San Bernardo, 75.

1873.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA GIRULA.....	(50 años.)
ADELA.....	(20 id.)
ARTURO.....	(30 id.)
VENTURA.....	id.)

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de la *Biblioteca dramática*, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitacion modestamente amueblada: una mesa con tintero; puerta al fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA, *en traje de verano; elegante, pero muy exagerado:*
entra por la puerta del fondo con una carta en la mano.

MÚSICA.

Yo soy un pollo
loco y tronera,
muy calavera
para el amor;
Siempre de bromas
y devaneos,
y galanteos,
vivo al vapor.
No me faltan muchachas morenas
que me dicen risueñas que sí,
y rubitas las tengo á docenas
que se mueren las pobres por mí.
Yo á todas quiero
si me entretienen;
unas se vienen
otras se van;
y yo entre tanto,
paso la vida
tan divertida
como un sultan.

HABLADO.

Soy feliz; mi corazon
júbilo y placer rebosa,
esta epistola amorosa
realizará mi ilusion.
Un ángel, cuya pasion
dice que iguala á la mia!
(*Con acento exageradamente apasionado.*)

:

Papel que en el alma fria
escitas grato calor!...
(*Variando de tono y con la mayor naturalidad.*)
Lástima que tanto amor
dure solo el primer dia!
No hay otro hombre como yo!
Adoro con frenesi;
me declaro; dicen «sí,»
y... á Dios! mi amor concluyó.
Tambien si me dicen «no»
las olvido. Fatal suerte!
Adorarme hasta la muerte
más de mil me prometieron...
Pero... cá! no consiguieron
que á mí me diera tan fuerte.
Siempre llevo á prevencion
varias cartas, donde digo
que el mismo cielo es testigo
de mi amorosa pasion;
no desperdicio ocasion;
doy cincuenta por semana;
más... todo inútil! Mañana,
amor que hoy crece, se mengua,
y aunque diga «sí» mi lengua,
mi pasion se llama *andana*.
Pero yo... Necio de mí!
en mi inconstancia pensando,
casi me estaba olvidando
de la mujer que ayer ví;
me dá el consabido «sí»
gocemos hoy el favor;
mañana tendré el dolor
de olvidarla; suerte impia!
(*Se queda pensativo, y dice despues con resolucion.*)
Mañana será otro dia;
A cantar! Viva el amor!
(*Canta: Yo soy un pollo, etc.*)

ESCENA II.

VENTURA, ARTURO; *sale por la puerta de la derecha en mangas de camisa.*

ART. Loco estás, pero de atar;
ni dormir has de dejarme!

VEN. Arturo! Ven á abrazarme!
Hoy soy feliz: á gozar!
(*Abraza á Arturo con extremos de alegría.*)

- ART. Cállate; quieres soltarme?
(*Se desprende de los brazos de Ventura.*)
Tus amorosos estremos
te harán infeliz, Ventura.
- VEN. Imposible!
- ART. Ya veremos:
no olvides que nos perdemos
en la senda mas segura.
- VEN. Con el matrimonio en lid,
soy mas valiente que el Cid;
amor aquí no penetra. (*señala el corazon.*)
- ART. Ya no hay mujer en Madrid
que no conozca tu letra!
A cuantas ves, tu pasion
declaras.
- VEN. Mi corazon
en este juego ilusorio,
es la segunda edicion
del corazon de Tenorio!
Cuánto amor el primer dia!
Cuánto decirla; «te adoro!»
Y llamarla, «alma mia!»
Luz de mis ojos! Tesoro!
Y toda esa algarabía
de frases, que del querer
son la salsa; más, confieso
que nunca pude tener
dos dias perdido el seso
por una misma mujer.
Las amo con frenesí,
si á mi amor contestan «sí»
pero... solo el primer dia!
Y mañana?
- ART. Y mañana?
- VEN. Quién se fia!...
No me acuerdo si te ví!
Arturo, puedes creer
que con sistema tan bello,
no ha nacido la mujer
que uncido deba poner
al santo yugo mi cuello.
- ART. Bello sistema, pardiez!
Y sobre todo, moral!
- VEN. Suprime por esta vez
tu sermon; sé que está mal
sin la moral, la honradez;
pero... qué quieres, Arturo?
Nuestro siglo positivo

mi loco amor declararé,
pero es mi constancia escasa
y á todas las olvidé.

Por fortuna, encontré ayer
á Adela, jóven preciosa,
dulce mirar, vaporosa...
qué perfil!...

ART. Esa mujer (*con gravedad*)

será muy pronto tu esposa.

VEN. (*Suelta una carcajada y se levanta.*)

Perdóname que me ria;
mañana, yá... ni memoria!

ART. (*Levantándose.*) Ten un tanto esa alegría,
y oye de paso una historia.

MÚSICA.

ART. Como busca á su pareja
en el bosque el ruiseñor,
así el pecho enamorado
ambiciona dulce amor.
Yo he nacido para amar
y es mi destino sufrir;
por qué el alma ha de sentir
lo que no puede alcanzar!

VEN. Yo nací para olvidar,
él nació para sufrir.

LOS DOS. Por qué el alma ha de sentir
lo que no puede alcanzar.

ART. Agradable cual las brisas
de las tardes del estio,
y gentil como las flores
coronadas de rocío;
engañóme una mujer;
de mi anhelo se burló;
por qué el alma ha de perder
lo que tanto ambicionó!

VEN. Engañóle una mujer,
de su anhelo se burló.

LOS DOS. Por qué el alma ha de perder
lo que tanto ambicionó!

HABLADO.

ART. Yo nací para amar; fuego de amores
aquí en mi corazón llevo escondido;
tú no sabes, Ventura, los dolores
y la negra amargura que he sufrido!

Suspiros de pasión mi alma ambiciona,
y puede ser que diera
el fausto y esplendor de una corona,
si acaso la tuviera,
á cambio del suspiro cariñoso
de una mujer que amante me digera
temblando de pasión: *«Tu sueño hermoso
yo voy á realizar; el alma mía
»un alma ardiente cual la tuya ansia.»*

VEN.

Es la mujer que buscas ilusoria
y no la encontrarás.

ART.

Desgracia impía
que me hace infeliz!

VEN.

Sigue tu historia.

ART.

Encontré esa mujer; ó mejor dicho,
así me lo creí; pues parecía
que adivinaba mi menor capricho,
y en todas cosas como yo sentía.
Odiaba las riquezas
de todo corazón; y se estasiaba
si yo la relataba

el mágico placer, y las bellezas
de jardines, arómas y cristales,
donde encierran su amor los orientales.
Su alma ambicionaba,

para hacerme anhelar su compañía,
lagos azules... arboleda umbría...

VEN.

Mucho verde; eso es! y allá, á lo lejos,
el canto de cigarras y vencejos...

ART.

Cuanto puede crear la fantasía,
para aumentar mi amor y su hermosura,
ante mis ojos sin cesar ponía
con palabras de amor y de locura,
que decía muy bien... y no sentía!

Ya me iba á casar; mas por mi suerte,
hablando del amor, quién lo creyera!
trató de averiguar si era muy fuerte
mi posición social y mi carrera!

Al hombre mas valiente
lo deja un caso así!...

VEN.

Patidifuso!

ART.

Quedé casi mortal; al día siguiente
con engaño tan vil, místico y confuso,
ya me encontraba de Madrid ausente.

A ser yo tan prudente
y dilatar un tanto mi casorio,
debo mi libertad, amigo mío,

y no sufrir el negro purgatorio
que ya me preparaba
con su engaño cruel y amor impío,
aquella vil mujer que me engañaba.
Ahora presta atencion; de tu memoria
no se aparte jamás, pobre Ventura,
que la mujer infame de mi historia
autora es de esa carta y tu locura.

VEN. Amarga historia, en verdad,
es la que cuentas, Arturo;
pero, dime, estás seguro
de que busca realidad
la que ofrece amor tan puro?

ART. Dudas de mí? Estas perdido!
Te casas; pobre Ventura!
Mi pronóstico ha salido;
infeliz! Has sucumbido
en la senda mas segura!

*(Entrase por la puerta de donde salió, dejando á Ventu-
ra estupefacto en medio de la escena.)*

ESCENA III.

VENTURA solo, volviendo de su asombro.

Casarme yo! Que si quieres?
No estoy tan desesperado!
Aunque adoro á las mujeres,
que al corazon abrasado
prometen dulces placeres.
Pobre Arturo! A mí tambien
algunas me preguntaron
si en mi carrera iba bien;
de mi respuesta dudaron
y acaso dudando esten.
Una vez me preguntó
una mamá: «Diga usted,
»tanto mi hija como yo,
»sabremos si buena fué
»la carrera que siguió?»
Qué si es muy buena? Famosa!
Con sorna la contesté;
y al replicarme afanosa,
«y cuál es?» Dije: preciosa;
la del ciervo; mire usted.
Puse en juego los talones;
y á favor de mis pulmones
aquella mamá aprendió ,

que tengo carrera yo
para tales ocasiones.
Casarme yo! Qué dislate!
Ni en peligro estoy, ni quiero;
me suicidaba primero
que hacer ese disparate!...

ESCENA IV.

VENTURA, DOÑA GIRULA *entra por el foro.*

- GIR. Buenas tardes, caballero.
VEN. Señora, á los pies de usted.
GIR. Cúbrase usted; voy al cuarto
que esta mañana tomé
alquilado... (*señala la puerta izquierda.*)
VEN. Según eso,
vecinos vamos á ser!
GIR. Lo que celebro en el alma,
pues me ha parecido usted
un jóven muy escelente,
muy completo y muy cortés.
VEN. Gracias. (Un jóven completo!
No me queda mas que ver!)
GIR. Hemos de ser muy amigos.
VEN. Señora, tendré un placer...
(en que te lleve el demonio
por siempre jamás, amen!)
GIR. Adios, vecino; hasta luego;
cuidadito con querer
equivocarse de puerta.
(*se dirige hácia la de la izquierda.*)
VEN. Señora!... no tema usted!...
GIR. Con los jóvenes del dia
suele á veces suceder... (*éntrase.*)
VEN. Sí, que se mudan de cuarto
porque no se encuentran bien,
donde hay viejas tan horribles
como tú; me voy á ver
si me dan otro hospedage
para que tranquila esté
esa virtud sesentona;
qué vieja, Dios de Israel!
(*váse por la puerta del foro.*)

ESCENA V.

DOÑA GIRULA *sola, sale por la izquierda.*

Vecino, dígame usted...
No está! Acaba de salir;
es un jóven que me gusta,
y no tiene mal perfil,
para editor responsable
y tapar cualquier deslíz
que tenga mi pobre niña.
Está tan malo Madrid!
Se necesita ser santa,
como me sucede á mí,
para no escuchar las flores
que con malévolo fin
nos dirige tanto pollo
como danza por allí.
Aquel romántico Arturo...
Qué tuno! Qué galopin!
Cómo nos dejó en el aire!
Por él salgo de Madrid
en busca de quien me firme
el contrato que estendi
para la boda; mi niña
empeñóse en descubrir
la renta del tal Arturo,
que sabe mas que Merlin,
y que nos dejó plantadas
con un palmo de nariz.
Aquel se escapó: paciencia!
No faltará quien al fin
se enamore de mi niña,
que merece un Potosí.
Hace al vivo la Traviata,
habla el francés de París,
sabe al dedillo las modas
del último figurin,
y... otras cosas reservadas
que no se deben decir.
Es una joya!

ESCENA VI.

DOÑA GIRULA, ADELA *sale por la izquierda.*

ADE.

Mamá; (*con coqueteria.*)
di si te gusta mi cara,

y si este bucle me para
en su sitio.

GIR.

Bien está;
tienes tu mucho talento
y un porte muy distinguido,
y elegancia en el vestido,
y gracia en el movimiento.
Estás preciosota!

ADE.

Si,
no lo dudo; seré hermosa;
mas rabio por ser esposa
y no lo consigo así.
Ni de mi cara hacen caso
ni de mi ropa, mamá;
si alguno me sigue, vá
porque le gusta mi paso.
Mis conquistas especiales
á mis ojos no las debo,
sino al atractivo y cebo
de mis botas imperiales;
(recogiéndose el vestido con malicia.)
pues sabiendo andar, acaso
hace el viento que se vea...

GIR.

El hombre, lo que desea
es aire, y gracia en el paso.
Veremos cómo te portas
cuando á Ventura conquistes;
á las citas, te resistes;
átale las riendas cortas.
Si dice que firmará
de vuestra boda el contrato,
le dices tú con recato:
«Lo que quiera mi mamá.»
Tú le finges candidez,
mucha modestia, rubor...
así... miradas de amor,
y sobre todo, honradez.
El honor siempre resalta,
y has de tener muy presente...

ADE.

Ya sé, mamá; que aparente
todo aquello que me falta.

GIR.

Con tu talento no escaso,
si dice que á firmar vá,
procura tú...

ADE.

Claro está;
lucir mi garbo, y mi paso.
(andando con coquetería.)

GIR. (Esta muchacha se vá de entre las manos! Qué modo de hacer conquistas! En todo se parece á su mamá!)

ESCENA VII.

DOÑA GIRULA, ADELA; VENTURA *que entra por la puerta del fondo sin reparar en Adela, que está delante de un espejo.*

VEN. Qué calor! Calla! La vieja!
Señora á los piés de...
(*Adela se acerca donde esta Ventura y se conocen los dos.*)

LOS DOS. Ah!...

MÚSICA.

VEN. Es usted la señorita
á quién dí mi carta ayer?
ADE. Soy la misma.
VEN. Niña hermosa! (*Queriendo cogerla las manos con familiaridad.*)

ADE. Poco á poco (*retirándose.*)
VEN. Oígame usted.

De amor el pecho herido,
por ser tuyo suspira;
mi mente enamorada
por tí sola delira;
si amores y placeres
me ofrece tu pasión,
por tí será dichoso
mi amante corazón.

ADE. De amor el pecho herido,
tambien por tí suspira,
mi mente enamorada
tambien por tí delira;
si amores y placeres
me ofrece tu pasión,
tambien será dichoso
mi amante corazón.

GIRULA.

Si firma mi contrato
lo pierde su pasión;
le cae la lotería
al muy bobalicon.

VENTURA y ADELA.

Si amores y placeres,
me ofrece tu pasión,
por tí será dichoso
mi amante corazón.

HABLADO.

- VEN. Usted es mamá de Adela?
GIR. Servidora.
VEN. Es casual;
vivir en la misma casa!
Usted, señora, sabrá
que yo he dado una cartita...
GIR. Ay! señor mio! Qué mal
ha obrado usted, escribiendo
esa epístola fatal!
Mi niña, que nunca ha amado,
ni sabe lo que es amar,
sintió arder con su lectura
dentro del pecho un volcan;
desde ayer, no hace otra cosa
que dar suspiros, llorar,
y decir con amargura;
«Dios mio! me engañará?»
VEN. *(Con acento apasionado que exagera poco á poco.)*
Yo engañarte, vida mía!
Y fuera por tí capaz
de bajar á los infiernos,
y á lo profundo del mar,
y subir á las estrellas,
y por los aires volar;
y matar á medio mundo,
y quemar la otra mitad,
y aplanar el firmamento
y volverlo á levantar;
y construir un palacio
de perlas y de cristal
para tu solo recreo!
*(Cómo se ha de figurar
que mañana no me acuerdo!)*
ADE. Por Dios, no te exaltes mas;
si yo te quiero muchísimo!
*(Este tonto se creerá
que yo de veras le quiero!)*
GIR. *(Sacando á hurtadillas el contrato, y alzándole
despues.)* Ay! si lo querrá firmar!
VEN. *(Separándose de Adela.)*
*(Vamos, á esta no la engaño;
seria una indignidad!*
La diré que ahora la adoro.
pero que mañana ya...)
ADE. Estas distraído?

VEN.

Adela
no quiero portarme mal,
ni con cruel desengaño
tu corazon lacerar.
Soy voluble, lo confieso,
y mañana olvidará
mi corazon, que te adora,
tu belleza celestial.
Olvidame y sé dichosa;
no te vuelvas á acordar
ni del santo de mi nombre.

ADE.

Dios mio! Será verdad?
Oyes, mamá, lo que dice?

GIR.

(Tambien este se nos vá!)
Caballero; esa inconstancia
acaso es providencial!
Mi niña piensa lo mismo
que usted!

VEN.

Qué casualidad!
Es inconstante?

GIR.

Muchísimo.
Nunca se pudo fijar
en la cosa mas sencilla!
Ella no ha amado jamás!
Pero, yo, que he calculado
que puede serla fatal
esa inconstancia, y deseo
hacer su felicidad,
llevo estendido un contrato
de matrimonio; aquí está. *(lo saca.)*
El que lo firme es el dueño
de mi Adela, y gozará
de sus rentas, su hermosura,
y otras cosas además,
que no se dicen en público,
pero que se pasan ya
de sabidas; de este modo
no tendrá Adela lugar
de decir: «Ya no me caso,»
al agraciado mortal
que ambicione sus tesoros.
Será muy particular
este enlace, lo confieso;
mas su inconstancia fatal
á esto me obliga.

VEN.

Señora!
Si no puedo respirar

de emocion y... de sorpresa,
y... de amor, y... de... la... la...
Vamos, que estoy solfeando
sin poderlo remediar!
Conque Adela es de mi genio?
y... diga usted, ¿tratará
de que yo la siga amando
cada día mas y mas,
si nos casamos?

GIR.

Jesús!

¡Qué estraña casualidad!
Piensan ustedes lo mismo!
Siempre mi niña, al hablar
de su casamiento, dice
que su ilusion es gozar
de la agradable sorpresa
que su marido tendrá,
al verse dueño de pronto,
de ese cuerpo celestial,
y ese corazón de fuego...
y esos ojillos...

ADE.

Mamá! (con rubor.)

Cállate.

VEN.

(Vamos; yo firmo!

(Se queda un momento pensativo.)

Qué me puede resultar?

Pecho al agua!) *(Se vuelve y dice con resolucion
á doña Girula.)* Adoro á Adela;
si usted me quiere otorgar
su mano, será mi esposa.

GIR.

Si es esa la voluntad
de mi niña... Tú, qué dices?

ADE.

(Con afectada gazmoñería y rubor.)

Lo que tú quieras, mamá.

VEN.

Qué candidez! Qué hermosura!

Qué inocencia y... qué bondad!

ADE.

No diga usted esas cosas!

GIR.

Mi niña procurará
con sus halagos...

VEN.

Señora,

que me voy á entusiasmar,
y no respondo de mí
Venga el contrato.

GIR.

Aquí está. *(saca el contrato y lo entrega á Ven-
tura que se dirige á la mesa para firmar.)*

VEN.

(Y que Arturo despreciára...!)

GIR.

(Firma, y... Dios te saque en paz!)

ADE. *(Con exagerada zalamería.)*
Ay! esposo de mi vida!
VEN. Mujer, déjame firmar,
y en seguida lo que quieras. *(Arma; al acabar de firmar, aparece Arturo en la puerta derecha.)*

ESCENA VIII.

DOÑA GIRULA, ADELA, VENTURA, ARTURO.

ART. No firmes, Ventura!
ADE. y GIR. *(dando un grito al conocer á Arturo.)* Ah!
VEN. Que no firme? Ya he firmado,
y estoy con ella casado! *(Doña Girula vá con precipitacion á la mesa; toma el contrato y lee con avidez la firma.)*
GIR. Hija del alma!
ADE. Mamá! *(se abrazan.)*

MÚSICA.

GIR. De mi red en los lazos
ya le he cogido;
no se libra este pollo
de ser marido.
Yo le diré,
qué tonto es el que firma
lo que no leé.
ART. Se figura esta sierpe
que le ha cazado,
y con lazos y redes
se le ha escapado.
Yo le haré ver
que Adela, por la firma,
no es su mujer.
VEN. y ADE. En las redes y lazos
del Dios Cupido,
mi corazon amante
está prendido;
Que la pasion
inflama con su fuego
mi corazon.
(Repiten en el cuarteto lo que indica la música.)

HABLADO.

ART. Con que esa tu esposa es?
VEN. Ya lo vés.
ART. Y sujeto desde hoy...

- VEN. Estoy.
ART. Por tu voluntad, has sido...
VEN. Cogido.
ART. Huye, porque estás perdido;
tu porvenir es oscuro!
VEN. Si no puede ser, Arturo.
Ya lo ves; estoy cogido!
GIR. Para casarse, impelido...
ADE. No ha sido.
GIR. Será la dote que coja!...
ART. (*Con guasa.*) Floja!
GIR. No espante usted con su gresca...
ART. La pesca?
GIR. Si le suelto á usted una fresca,
sale usted mas que de que paso!
ADE. Por Dios, mamá; no haga caso!
(*No ha sido floja la pesca!*)
VEN. (*cogiendo á Adela de la mano.*)
Vamos, hombre; te disgusta?
ART. Me gusta.
VEN. Luego mi tesoro es rico?...
ART. Chico!...
VEN. Arturo, calla: estas ciego!
ART. Hasta luego. (*marchándose.*)
VEN. No te vayas; te lo ruego,
sin confesar que mi esposa
es inocente y hermosa.
ART. Me gusta, chico; hasta luego. (*váse por la
puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

DOÑA GIRULA, ADELA, VENTURA.

- ADE. Mira, no estes enfadado.
VEN. Yo con mi amigo? Locura!
Como me llamo Ventura
que no estoy incomodado!
Es su genio! Ya verás
como dentro de muy poco
confiesa que estuvo loco.
ADE. Que se arrodille, además,
y pida perdon. (*con imperio.*)
VEN. No es cosa, (*reconviniéndola dulcemente.*)
Adela, de arrodillarse.
GIR. (*Con escandalosa soberbia.*)
A usted le toca callarse,
que tiene razon su esposa.

- ADE. Se arrodillará, lo juro,
ese infame libertino!
- VEN. (Qué cambio tan repentino!
Si tendrá razon Arturo!)
- ADE. Ay! que desgraciada he sido! (*llora.*)
- VEN. (Si seré yo delincuente!) (*con ira.*)
- GIR. No consentas, inocente,
que hable solo tu marido.
- VEN. Señora!...
- GIR. Si yo me admiro!...
Como nos cogió en la trampa
el hipócrita!
- VEN. Ya escampa!
Me voy á pegar un tiro. (*encarándose con Doña
Girula con sequedad.*)
Señora mia, en mi casa
nadie grita más que yo!
- GIR. Con que nadie grita?
- VEN. No;
ni á insultarme se propasa!
- GIR. No gritaré; la ocasion
no es de escándalos; espero
que será usted caballero
y abonará mi pension.
- VEN. Delira usted? Yo no sé
que pension es esa.
- GIR. No...!
- VEN. La niega usted?
- GIR. Qué se yo
de que pension habla usted!
Pensará usted que yo trato
de estafar asi á cualquiera!
Escuche usted la tercera
condicion de su contrato. (*saca el contrato y lee*
«Tambien me obligo, despues
»de realizada mi union,
»á abonar una pension
»de mil reales al mes
»á Doña Girula Albilla,
»la mamá de mi consorte;
»el pago franco de porte
»sin papel ni calderilla.» (*cesa de leer.*)
Queda usted enterado?
- VEN. Si.
Quedo enterado de qué
ese contrato firmé
sin leer! Necio de mí!

- GIR. Llore usted esa bagatela,
cuando el contrato asegura
las rentas y la hermosura
de que dispone mi Adela!
- VEN. No es que por eso me aflija,
ni vaya á llorar, señora;
cóbrese usted, desde ahora,
en las rentas de su hija.
- GIR. Yo nada tengo que ver
con su renta, ni me importa!
A ver cómo usted se porta
con esa infeliz mujer!
- ADE. *(llorando exageradamente.)*
¡Ay, mamá! El corazón
se me parte! Qué agonía!
- VEN. *(A que tengo todavía
que pedirles yo perdón!)*
Adela, motivo no hallo
para que llores así.
- ADE. Ya no haces caso de mí! *(llora.)*
- GIR. Ni de mí, que sufro y callo!
- VEN. *(Si á esto le llama callar
esta suegra, lo confieso;
cuando suelte la sinhueso
voy á tener que emigrar.)*
- GIR. Hablando solo otra vez? *(con ira.)*
- VEN. No señora; es... que... hago cuenta
de abonar á usted la renta
que reclama.
- GIR. Qué honradez. *(con mimo.)*
- VEN. Abona usted...?
En saber
los puntos en donde existe,
y en qué valores consiste
la renta de mi mujer.
- GIR. Es una renta que espanta!
Además de ser modista,
canta muy bien, y es corista
de los Bufos.
- VEN. Suripanta!! *(aterrado.)*
- GIR. Y hay momentos especiales
en que gana un Potosí,
enseñando. . .
- VEN. *(interrumpiéndola con ira.)*
Lo que á mí!
- GIR. Las botinas imperiales!!
Los pollos rabian por ver

VEN. su lindo talle, su porte...
Conoce toda la Corte
las formas de mi mujer!!
Y he firmado ese contrato!
Voy á suicidarme! Arturo! (*gritando en la
puerta de la derecha.*)
ADE. Ay! qué escándalo!

GIR. Que apuro! (*gritando.*)
VEN. Si no calla usted, la mato! (*amenazando.*)
GIR. Favor! Socorro! Vecino! (*corre por la escena
gritando; Ventura la sigue amenazándola con los
puños cerrados: sale Arturo y sujeta á Ventura.*)

ESCENA ÚLTIMA.

GIRULA, ADELA, VENTURA, ARTURO.

ART. Hombre, ten serenidad;
que será una necedad
hacer cualquier desatino.
VEN. No lo he de hacer, si esa suegra,
esa harpía endemoniada,
me ha jugado una tostada,
que ya se pasa de negra?
GIR. Modere usted esos tufos
y sepa usted que mi Adela
es una jóven...
VEN. Que vuela!
ART. Cancanista de los Bufos!
Basta ya para mal rato.
Sepa usted, Doña Girula,
que la escritura esa es nula.
VEN. El contrato?
ART. Si, el contrato.
VEN. Tambien te burlas!... Cruel!
GIR. Es un contrato formal.
ART. Hecho para mí.
GIR. Si tal,
pero lo ha firmado él.
ADE. Y es mi esposo, aunque no quiera!
GIR. Y pagará la pensión.
VEN. Y pegaré un rebenton
lo mismo que una caldera.
Ya no hay paciencia que aguante!...
ART. A ver si haces el favor
de dejarme hablar.
GIR. Señor!

- ART. Que marido tan tunante!
(*dirigiéndose á Doña Girula.*)
Está usted en un error;
ese escrito maldecido
fué de mi orden estendido
cuando quise...
- GIR. Si señor.
ART. Cuando yo quise en mal hora
desposarme; pero espresa
que Arturo Escama y Manresa
es quien se casa, señora;
y si su firma escribió
en ese papel mi amigo,
será firma de testigo,
pero de marido, nó!
- VEN. (*gritando y abrazando á Arturo.*)
Viva la amistad!
- GIR. Adela!
El accidente mayor! (*finjen que las dá una
congoja y se desmayan sobre dos sillas.*)
- VEN. Se desmayan! Pues señor,
será verdad, más no cuela.
- ART. No hagas caso de desmayos
en mujeres como esas.
- VEN. Míralas, lívidas... tiasas...
- ART. Lo que pueden los ensayos!
Ahora que en bien has salido,
modera tanta locura;
no firmes nunca, Ventura,
papel que no hayas leído.
- GIR. (*Infames! Por lo que veo
se olvidan de nuestro mal;
Adela, venga el final!*)
- ADE. (*Cuál, mamá?*)
- GIR. (*El del pataleo!*) (*finjen convul-
siones muy exageradas.*)
- VEN. Torciendo la boca! Mira;
ojos en blanco!... Me alegro!
- ART. Aunque los pongan en negro,
déjalas; todo es mentira!
- VEN. Ahora, en Fuencarral, qué esperan?
Nos quedamos?
- ART. No por mí:
si te aburres tanto aquí,
vámonos cuando tú quieras.
- VEN. (*Acercándose al oído de Girula y Adela.*)
Eh! Señoras! Que nos vamos!

- ART. Inmóviles en las sillas!
Trae una caja de cerillas
verás como las curamos!
*(Doña Girula y Adela se levantan al oír esto,
como movidas por un resorte.)*
- GIR. Eso, luego lo veremos!
VEN. Qué, se pasó el accidente?
ADE. Sí, nos dá precisamente
cuando nosotras queremos!
VEN. *(Señalando al público.)*
Nos despedimos?
- TODOS. Si, si.
VEN. Primero tú. *(á Arturo.)* Tú primero.
ART. Tú primero.
VEN. Pues espérate, que quiero
hacerlo por tí y por mí. *(se encara con el público.)*

MÚSICA.

Oh! público indulgente!
Ya has aprendido,
lo que pasa al que firma
si no ha leído.
Por la leccion,
merezca este proverbio
tu aprobacion.
(repiten los cuatro lo que en el cuarteto.)

CAE EL TELON.



